ELEGIA POR UN NIÑO

DEJADO en este sitio
adonde nunca antes
me habían traído quienes
mi tiempo disponían,
con sus besos tapiando
su voz a mi sorpresa
en tan estrecha cuna
fuí entregado al sueño.

Estarán aguardándome
en vano donde siempre
las cosas en que entraba
mi diaria alegría,
pero mientras mi madre
pone en orden mi ropa
en sus armarios, tengo
frío aquí, y estoy solo.

Quienes penséis que a un niño
no le agobia la tierra
sabed cuánto me duele
la que sirvió a mi hechura,
y el recuerdo del último
desayuno en la casa
que aún me tiene una gota
endulzando los labios.

MARÍA VICTORIA ATENCIA